

LO QUE SE DICE DEL CRESPIN

Muy pocas veces he visto en la naturaleza al Crespín (*Tapera naevia*), pero desde niño le he oído su canto aflautado, en los veranos, en los bosques de las sierras y llanuras cordobesas.

Allá por el año 1902 en uno de los meses de la primavera, cubría la distancia que media entre el Valle de los Reartes y la ciudad de Córdoba, unas 15 a 18 leguas. La mañana sofocante y con un sol abrasador hacía pensar en una siesta lluviosa. Al pasar la Sierra Chica y luego más tarde, cuando entramos en esa planicie ondulada con bosques de algarrobos que llaman Bajo Grande, oímos por repetidas veces el canto del Crespín.

La lluvia de la tarde puso intransitable los caminos, la noche nos alcanzó sin alejarnos mucho y las ranas «raseando sus cuerdas metálicas» nos saludaban desde los charcos. Haciéndole notar este contraste con el canto de la mañana al paisano que me acompañaba, me dijo:

—Bueno niño, siquiera las ranas son animales, pero el Crespín, no.

—¿Y qué es?

—Vd. ha de saber que allá por los tiempos que habían brujas ese pájaro era un cristiano.

Y en pocas palabras me dió esta versión. Había un matrimonio cuyo marido se llamaba Crespín. Su mujer era... langosta voladora que se ausentaba del hogar no obstante los justos reproches del esposo. Una noche que ella se fué, él para castigarla se ausentó para siempre. Cuando volvió, halló la casa vacía, ... recién notó su ausencia; salió llamándole por el monte, se convirtió en ave para buscarlo mejor y desde entonces "hasta la fecha" le llama por su nombre: ¡Crespín! ¡Crespín!

En enero de 1909, me encontraba de paso en la parte oriental de la Sierra Grande de Córdoba, en el lugar llamado Boca del Río, próximo al pie del Cerro Champaquí. Al recordarles a los paisanos las aves de la Sierra Chica que no había oído cantar allí, les hablé del Crespín. Uno de ellos me hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué le parece niño, será cierto lo que se dice de ese pájaro?

—¿Qué se dice?, no sé.

Dicen que una vez un novio que se llamaba Crespín, después que se desposó quiso ausentarse de la reunión con su flamante esposa en viaje de placer; pero ella no le hizo caso y se quedó para el baile que había. El se fué y la dejó. Terminada la fiesta, ella al verse sola salió a buscarle y no pudiendo encontrarlo se convirtió en pájaro para poder ir de un lado a otro y buscarlo mejor. Ya ve, no lo encuentra, todavía lo anda llamando: ¡Crespín! ¡Crespín!

A fines del verano de 1912, en oportunidad que ayudé a un paisano a trepar a una higuera a recoger fruta, me dijo:

—Ya está, luego me bajo solo, así Vd., no me podrá hacer las del Crespín.

—¿Cuál, el pájaro?

—Sí, señor; antes no lo era según se dice...; es que se convirtió.

—¿Cómo fué eso? Y recogí este relato. Había unos esposos que siempre tenían continuas desavenencias por causa de la maldad de ella. Una vez que se fueron a cortar higos y llevaron una escalera, subió primero Crespín que así se llamaba él y casi se cayó, por lo que la arpía de su esposa le regañó; con varonil decisión subió ella y se encaramó en el árbol. El le retiró la escalera dejándola arriba y ausentándose para siempre. Se puso a llamarlo, viendo que no venía, para poderse bajar se convirtió en ave, que salió volando y desde entonces lo busca gritando su nombre en el bosque: ¡Crespín! ¡Crespín!

ALBERTO CASTELLANOS.